

CRISOL
DIARIO DE LA REPUBLICA
ALCALA, 87, MADRID
Teléfono: 53.897, 53.898, 58.908
Dirección telegráfica: "CRISOL"
Talleres: Narváez, 70

PRECIOS DE SUSCRIPCION
España, a razón de 10 pesetas al trimestre.
Portugal, América y Marruecos francés, a
razón de 20 pesetas al semestre.
Costo del extranjero, a 40 pesetas semestre.

EL MAESTRO Y LA ESCUELA

Más escuelas
Al ciudadano servidor de la República, obligado por su cargo a preocuparse de la habilitación de locales para las nuevas escuelas, se le plantea en las grandes poblaciones el siguiente dilema: "La escuela debe instalarse en el centro" o "la escuela debe llevarse a la periferia".
La primera proposición, la instalación de las escuelas en el centro de las poblaciones, tiene una ventaja que, por aparente superioridad sobre las demás, ha triunfado hasta hoy. La escuela se instala allí donde radica la población escolar, con fácil acceso a ella desde la casa del niño y con la tranquilidad para los padres de tener el niño cerca durante las horas de clase.
Esta ventaja lleva consigo los inconvenientes ya apuntados y que es difícil o imposible evitar. La escuela habrá de conformarse, por la fuerza de la economía municipal, con un piso en una casa de vecindad, que siempre resulta malo. No es difícil demostrar que siempre es caro y desde luego antieconómico.
Aun siguiendo la misma tendencia es preferible para los Municipios adquirir o construir a la frecuente solución de alquilar y adaptar. La renta amortizarla en pocos años el costo de una construcción a propósito con las condiciones adecuadas en lo posible.
En este caso de las construcciones especiales—el mejor de esta tendencia—, la carestía del solar ariestra inconvenientes que también hemos señalado. La carestía del solar reduce o anula el campo o jardín, necesario para el grupo que se ha de construir con destino al mayor número de grados posibles, ya que el solar ha de aprovecharse por las repetidas razones económicas.
En el mejor de los casos, se llega a un gran "monumento escolar", hábil para 500 y hasta 1.000 niños, pero con patio donde difícilmente se desmenuven 40 en juegos libres y espontáneos.
De cómo se ha impuesto esta primera tendencia dará idea el hecho de que en Madrid, a pesar de muy loables esfuerzos, sólo dos graduadas nacionales tienen hoy instalación aceptable de acuerdo con la opinión de D. Manuel B. Cossío, traída a esta sección en comentario anterior sobre este tema que a nosotros nos parece del mayor interés para el momento actual de la política pedagógica emprendida por la República.
Queda para otro día nuestra opinión sobre la segunda proposición del dilema, la que consideramos digna de mayor interés para los que actualmente están preocupados, por razón de su cargo y por consecuencia con su ideario, en habilitar locales para las nuevas escuelas que el Gobierno ha acordado crear.
Creación de escuelas
La "Gaceta" de hoy publica relación de escuelas creadas definitivamente en un total de 352, cuya distribución es 136 unitarias de niños, 104 unitarias de niñas, 34 mixtas a cargo de maestros, 26 mixtas a cargo de maestras y 52 de párvulos.
Mientras la "Gaceta" siga hablando en este sentido y con la constancia que pueden ver los lectores de esta sección, nada importa que los enemigos del régimen griten el "mito de las 7.000 escuelas".
Un curso para maestros
El Instituto de Investigación Psicológica ha encargado a su director médico, Dr. Eleinégui, un curso para maestros y maestras acerca de "Psicopatología de la edad escolar".
El curso, que es gratuito, comenzará en la segunda quincena de noviembre, constando de doce lecciones teóricoprácticas, y los que deseen asistir se inscribirán en la conserjería del Colegio de Médicos, Eparterosa, 9.
Periódico con historia honorisima, periódico con la mejor colaboración, periódico con probado amor a la República. Esto es CRISOL.

HUELLAS EN LA ARENA

LA EXPLICACION DE UN OBRERO

Por AZORIN

Imaginemos un señor que está en su cuarto trabajando. En las paredes no hay cuadros; si no se pueden tener cuadros de mérito, es preferible no tener ninguno. Las paredes son blancas y lisas; las paredes lisas y blancas tienen su belleza profunda; acordémosnos de esas iglesias desnudas que se llaman franciscanas. Sobre la mesa de este trabajador hay sólo dos libros; el grueso de los libros está en otra parte. La mesa no tiene tampoco valor; es una mesa de pino, no pintado, sino sin pintar. Y también el pino sin pintar tiene su hechizo. Los dos libros que reposan sobre el tablero son: uno el "Quijote" y otros "Modos adverbiales, castizos y bien autorizados", que acaba de publicar D. Francisco Rodríguez Marín. El trabajador que trabaja en este cuarto, y que es un buen trabajador, tiene la costumbre de alternar la lectura del libro recién aparecido con el libro de Cervantes. Sale un libro y llega hasta la mesa de este trabajador, y él lo va leyendo a ratos, y otros ratos lee el "Quijote". Por la mañana, al levantarse lee unas páginas del "Quijote", y luego, entrada la mañana, lee unas páginas del libro nuevo. Por la tarde vuelve a leer el "Quijote", y lee después el libro flamante. Y por la noche, antes de acostarse, lo mismo. No hay nadie que no sea un poco Quijote; desgraciado del hombre que no es un poco Quijote. Todos debemos tener alguna infiltración de quijotismo. Sea en lo que sea, la cuestión es ser un tanto Quijote. Así este trabajador de nuestro cuento tiene el quijotismo del estilo. A vueltas con el estilo pasa sus días y sus horas. A la manera que un buen herrero o un buen carpintero, que tengan amor a su arte, pasan la vida luchando con el hierro o con la madera. ¿Qué será el estilo? ¿En qué consistirá el estilo? El libro de don Francisco Rodríguez Marín—a quien tanto debemos cuantos consideramos a Cervantes como nuestro mejor amigo—, el libro de D. Francisco Rodríguez Marín ha venido a encender más el quijotismo de este trabajador. Las palabras están a la disposición del escritor. El escritor las lleva en su cerebro; unas las recuerda y otras no. De pronto, cuando corre la pluma o anda la máquina, sale una palabra que el escritor no sabía que estaba en su magín. Y es un gozo el encontrarse a deshora con un vocablo bonito y justo de que no se creía disponer. Pero si disponemos de las palabras, de un gran caudal de palabras, ¿cómo las vamos a emplear? ¿Usaremos las palabras que usa todo el mundo o aquellas que tienen un matiz de cultura? Hay palabras que, perteneciendo al mundo material, se han zafado de ese mundo y tienen al presente un significado humano y moral. Si paseando por los alrededores de la Escuela de Agricultura vemos una almáciga o vivero y decimos que ese seminario es hermoso, ¿quién nos entenderá? Si a una señorita le ofrecemos un ramillete y le rogamos que acepte esa antología, ¿no creará que nos burlamos de ella? Si tomamos en la mano el librito de misa que esa joven trae y decimos que es un bonito libelo, ¿no diremos algo incomprensible? Y, sin embargo, seminario es almáciga, antología es un pomo de flores y libelo es un libro pequeño.
Emplearemos en el estilo literario las palabras cultas, las palabras que sólo los doctos entienden? Hay palabras cultas que se van divulgando; poco a poco el uso las expande. Lope de Vega decía que las voces hipérbolas e ironías—que en su tiempo no se usaban—le parecían frutas de las Indias. Hoy dos palabras también cultas, parecidas a las citadas, en eufonía y en color, palabras primorosas, están tan divulgadas como hipérbola e ironía. Siempre que recordamos el pasaje de Lope nos acordamos de estas dos palabras. Al verlas escritas tenemos la sensación de que hemos levantado una piedra y nos hemos encontrado con un escorpión. ¿Qué bonito que es el escorpión! Parece una joyita de oro y ámbar. Todo él es limpio y traslúcido; con la cola enarcada—la cola que es una pequeña ristra de cuentas oblongas—va caminando el escorpión lentamente. Al final de la cola tiene un pequeño garfio. Contemplamos esta diminuta joya y sentimos repulsión y admiración al propio tiempo. Las palabras que nos parecen lo que el escorpión, y que compiten con ironía e hipérbola, son embolia y

uremia. No hay más bellos vocablos en el idioma. No los hay tampoco más terribles. ¿Qué bonitos: embolia y uremia! Emplearemos en el estilo las voces de todos o las voces de pocos? ¿Diremos de las raíces que son palustres, como decía Bartolomé Leonardo de Argensola? Si queremos pintar la cara blanca y encarnada de una muchacha, ¿diremos que es como pétalos de rosa caídos en naterones cándidos, como hizo Lope de Vega? Si disponemos de esas voces cultas será difícil que en un momento dado hagamos el sacrificio de prescindir de ellas. Y, sin embargo, ese problema que se nos plantea a todas horas es esencial en el estilo. Porque usar las palabras que todo el mundo usa, las palabras que se usan en las conversaciones, es cosa que tampoco podemos hacer. Recientemente un escritor inglés ha tratado del asunto de la vulgaridad en el estilo. Este problema fué el de todo el siglo XVIII y parte del XIX. Un crítico, hablando de una poesía de Jovellanos, le reprochaba al autor el que hubiera empleado las voces molas, trote, mayoral, zagal, campañillas. Hoy estas palabras son corrientes; queremos decir, corrientes en cualquier composición del tipo de la de Jovellanos. Pero ¿no habrá otras palabras que escrupulicemos usarlas el estilista?
Si hablamos con el herrero o el carpintero encanecidos en su arte, que han sentido y sienten su arte, será un encanto el escucharlos lo que nos digan del estilo de la carpintería o herrería, tal como ellos lo entienden. Lo que escucharemos será el resultado de una vida de trabajo y de fervor. Acaso en algún tratado serio y grave de estética de la carpintería o herrería, escrito por algún docto, se diga cosa distinta de lo que esos obreros nos han dicho. El estilo de la carpintería o herrería será, según doctos autores, otra cosa; pero siempre lo que nos diga el herrero o el carpintero tendrá el valor—alto valor de una experiencia personal. La experiencia personal del autor de estas líneas, en cuanto al estilo, es que el estilo no consiste ni en el vocabulario ni en la sintaxis. El estilo es el movimiento. Y el movimiento lo dan las transiciones. El estilo, por lo tanto, es la transición. Lo hemos dicho y lo repetiremos, como fruto de una experiencia propia. Cervantes es un estilista insuperable. Las críticas detallistas que se han hecho de su estilo no lo invalidan. Los que han hecho esas críticas entendían el estilo de un modo errado. Cuando, por ejemplo, Cervantes hace el retrato del Caballero del Verde Gabán hace decir al personaje: "Soy más que medianamente rico." Aquí una transición. ¿Qué va a venir después? No lo sabemos. "Y es mi nombre Diego de Miranda." Otra transición. ¿Qué detalle va a añadir Cervantes para ir formando el retrato del caballero? "Paseo la vida con mi mujer, con mis hijos y con mis amigos." vaya notando el lector lo rápido y concreto de las transiciones. No puede darse ni más claridad, ni más exactitud, ni más sencillez. Las transiciones se suceden rápidamente, sin que sepamos qué es lo que el autor va a añadir a lo dicho. "Mis ejercicios son el de la caza y pesca; pero no mantengo ni halcón ni galgos, sino algún perdigón manso o algún hurón atrevido." Tengo hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros; los de caballerías aun no han entrado por los umbrales de mis puertas; hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que de éstos hay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido. Son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos. Ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure. No escudriño las vidas ajenas, ni soy líneo de los hechos de los otros. Oigo misa cada día; reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de buenas obras..."
¿Puede darse más rapidez y concreción? El libro de D. Francisco Rodríguez Marín es un auxiliar precioso para los que trabajamos en el arte literario. Los modos adverbiales son, como dice D. Francisco, piecitas de oro. Piecitas de oro que en determinado momento, sin afectación, dan expresividad a la

viva, vibrante. Al concepto de abundancia se une en este vocablo otro matiz. Ese matiz es el de la facilidad. Hay abundancia; pero esa abundancia es fácil, y aun diríamos que graciosa. Abondo; es decir, mucho y con facilidad. Véase cómo el espíritu, la psicología, vienen a explicar lo que es esa palabra.
Y tómense estas explicaciones como un docto esteticista tomaría las explicaciones que acerca de su arte le dieran un herrero o un carpintero. Herrero o carpintero es el autor de estas líneas. Y no quiere ser otra cosa.

El aula y la calle

Una nota de la F. U. E.
La F. U. E. nos remite la siguiente nota:
"Compañeros: Esta Junta de gobierno, cumpliendo el acuerdo de la Cámara Federal, reunida en la tarde de hoy, ha examinado la actitud de algunos grupos de estudiantes, en su mayor parte recién llegados a la Universidad.
En cuanto a las peticiones que formulan, la F. U. E. de Madrid, fiel a sus principios, ha de reiterar que fue siempre aspiración primordial de nuestra organización recabar para las Facultades, previa nuestra intervención con plenitud

HUMORISMO ALEMÁN

LOS PUEBLOS SALVAJES DE AFRICA



LOS PUEBLOS SALVAJES DE EUROPA



(De Karl Holtz en "Der Wahre Jacob", de Berlín.)

de derechos y responsabilidades ya lograda, la iniciativa en todo lo concerniente al establecimiento de los planes docentes. El ministro de Instrucción Pública estableció los planes actuales de acuerdo con las propuestas de las respectivas Facultades y previo informe del Consejo de Instrucción Pública, y aun así con carácter provisional, a reserva de lo que el Parlamento legisle.

Es lógico, por tanto, que toda reclamación relacionada con los mismos sea llevada de modo desapasionado a las Juntas de Facultad por la representación escolar. Y es también evidente que los alumnos de preparatorio no bastan para dictaminar por sí mismos acerca de lo que es necesario conocer para optar a la licenciatura.

En las Asociaciones profesionales de cada Facultad o Escuela es donde se tienen en cuenta intereses menos personales por hallarse representados todos los cursos.

La U. F. E. H. tiene convocado en el presente mes un Congreso extraordinario para la reforma de la enseñanza. Es allí donde se ha de concretar el sentir de los universitarios; entretanto, si algunos estudiantes se creen lastimados en sus derechos, tienen camino para hacer valer sus aspiraciones, caso de ser justas, mediante su representación profesional en Juntas de Facultad y Claustros.

La Junta de gobierno de la

F. U. E. de Madrid, en nombre de los escolares que representa, se opone, pues, a esta actitud, y espera de todos comprendan lo injustificado de ella.

Madrid, 5 de noviembre de 1931. La Junta de gobierno de la F. U. E. de Madrid: Mariano Bascones, presidente (Farmacia); Luis Lomo (Medicina), Francisco Pérez Carballo (Derecho), Bravo (Ciencias), Arturo S. Calzada (Arquitectura), J. Orbaneja (Industriales), Eusebio G. Sicilia (Agrónomos), J. Díaz Ruano (Superior Magisterio), Manuel Hernández (Normal Magisterio), Juan Balás (Bellas Artes), José J. Cisneros (Veterinaria), Miguel Nistal (Comercio), Jesús F. Cortés (Odontología), José García y García, secretario general (Filosofía y Letras).

Para la repatriación de canarios

LAS PALMAS, 6.— La suscripción abierta para repatriar a los canarios que se encuentran en Cuba en la indigencia, alcanza varios miles de duros; se contribuye a la misma con verdadero entusiasmo. — (Fulmen.)

LA REFORMA AGRARIA ANTE LA HISTORIA

Confiscaciones, repartos y colonizaciones hispanas

III

A través de todos los tiempos, desde los días, de contorno ya brumoso por la neblina de los siglos, de la Grecia clásica hasta las horas, de perfil todavía duro, de los decenios últimos, la vieja Europa ha conocido multitud de colosales expropiaciones seguidas de gigantescas colonizaciones interiores. Todos los pueblos europeos, desde las Monarquías danubianas hasta las tierras occidentales de Iberia y desde Roma hasta Escandinavia, las han realizadas numerosas y trascendentes. Pero ninguno de ellos ha visto sucederse tantas y tantas confiscaciones, repartos de tierras, repoblaciones y colonizaciones como España, y en ningún país como en el nuestro han tenido esos cambios y transformaciones corolarios tan decisivos en la vida toda de la sociedad y del Estado.

En efecto, a medida que se truca el concepto de la Historia y pasan muy a segundo plano en el panorama de la misma las hazañas guerreras y las anécdotas cortesanas, que antes señoreaban el campo de los recuerdos del pretérito, cada día se afirma con más fuerza la idea de que toda nuestra vida continental en el solar europeo de España y todas nuestras gestas de ultramar en las tierras de América se resumen y cristalizan en una no interrumpida y magnífica empresa colonizadora.

Ya nuestra historia antigua es la historia de la colonización de España por Roma, con todas sus naturales consecuencias de confiscaciones y divisiones de tierras, de formación de numerosos patrimonios familiares y de asentamientos en el agro hispano de masas de población que no lo poseían hasta entonces. Y esa espléndida labor colonizadora aseguró el señorío de Roma en la península y lo que más nos interesa, nos incorporó al mundo de la civilización y engendró a España como pueblo de grandes destinos.

Después, las invasiones de germanos y de árabes motivaron nuevas expropiaciones, nuevos repartos, nuevas colonizaciones, en verdad nuevas y trascendentales reformas agrarias, que afirmaron en España la dominación de los dos sucesivos invasores de Iberia, que aportaron al fondo étnico y cultural hispano nuevos elementos vitales al ahincar en la variada tierra española muchedumbres humanas de habla, de raza, de religión y de civilización distintas de las nuestras.

En seguida, a lo largo de los ocho siglos que tardamos en realizar la Reconquista, se sucedieron fenómenos parejos de los ya mencionados en las periódicas expansiones de las fronteras meridionales de los reinos cristianos. Baste recordar, refiriéndome sólo a una mitad de España, la repoblación del desierto del Duero en los siglos IX y X por labradores pobres, pero libres, por infanzones y por monasterios; la vivificación por masas de burgueses, organizados en grandes ciudades y concejos, de la zona situada entre el Duero y el Tago en el tránsito de los siglos XI al XII; la ocupación y puesta en cultivo por los Ordenes religiosos de caballería, reinando Alfonso VIII y Fernando III, de la faja comprendida entre el Tago y los montes marianicos, tanto en la Mancha como en Extremadura; el desparramarse y arraigar de la nobleza y de la burguesía castellana en las campiñas andaluzas con el rey santo y con Alfonso el Sabio, y los repartimientos de las sierras y vegas granadinas por los Reyes Católicos. Con características diversas, según la época en que se realizaba cada avance, desde los primeros del reino de Asturias hasta los postreros de las coronas castellana y aragonesa reunidas, y desde el Mediterráneo hasta el Atlántico, siempre estuvimos en permanente actividad colonizadora, siempre ocupando y dividiendo nuevas tierras, siempre asentando en ellas nuevas multitudes humanas. Y esas periódicas y empresadas repoblaciones, con su séquito de repartos y colonizaciones, fueron en cada caso el más firme baluarte de la dominación cristiana en las comarcas ganadas al Islam y el más firme puntal de la Monarquía que las llevaba a cabo.

Más tarde, cuando terminada la Reconquista Castilla encuentra ante ella la barrera marítima del Mediterráneo y del Océano y se organiza el Estado moderno en nuestro suelo, y parecía que aquellas continuas vigiliadas colonizadoras hispanas iban a cesar definitivamente y

a posarse para siempre la sociedad ibérica en el vaso arcilloso de España, Colon descubre América y más allá del mar se repite la historia medieval recordada. Por cima de los laudes épicos, pero fugaces, de las aspiraciones y de las conquistas perduraron siempre en el recuerdo de nuestra empresa ultramarina las horas despaciosas de la colonización. Ellas perpetuaron además por siglos el señorío de España en las Indias al enraizar en los campos de América a muchedumbre de emigrantes españoles.

Pero aun después de perdido nuestro imperio americano, cuando estábamos ya encerrados en el solar de Iberia, todavía la desamortización de Mendizábal continuó la serie secular de expropiaciones, de repartos y de colonizaciones españolas. Y también esta postrera gesta colonizadora del siglo XIX, al dar a la burguesía liberal de nuevo cuño un amplio sustentáculo rural, produjo resultados parecidos al de todas las otras, garantizando por decenios la vida de la nueva Monarquía borbónica.

Podría, pues, decirse con verdad que la historia de España es la historia de una sucesión no interrumpida de grandes reformas agrarias. Han variado los escenarios en que se realizaban, los métodos con que se acometían y los fines a que aspiraba cada una, pero todas ellas han arraigado en los campos españoles muchedumbres de gentes sin trabajo o ansiosas de medro y de fortuna, han constituido sobre ellas nuevas y numerosas propiedades y han afirmado en el suelo donde se practicaban la dominación, el imperio o la Monarquía que las presidía y que las encauzaba.

España va, por tanto, a continuar su tradición. La reforma agraria de la segunda República española será, por ahora, tan sólo la postrera de la vieja serie hispana, el último eslabón de una cadena multiseular. A nuestra generación ha tocado la suerte de presenciar uno de esos fenómenos periódicamente repetidos en nuestra historia. Que los amenazados con la reforma no rasguen sus vestiduras como víctimas cínicas de un despojo sin precedentes. Muchas gentes españolas han sufrido como ellos expropiaciones y mermas en sus bienes. ¿Como ellos? No; mucho más que ellos. Desde los hispanos que asistieron a la conquista romana hasta los eclesiásticos que padecieron la secularización de Mendizábal, todas las generaciones que vivieron en épocas de tránsito y de cambios sufrieron daños sin comparación posible con los que se ciernen hoy sobre nosotros. Todos los propietarios rurales españoles a quienes correspondió desfilir por la historia en días de tormentas, que fueron siempre también horas de creación, no sólo vieron confiscados sus bienes— confiscados totalmente y sin indemnización—, sino que incluso sintieron con frecuencia en su carne la mudanza de los tiempos y perecieron víctimas del hambre y de la espada.

Y con otra diferencia digna de destacarse. Las expropiaciones, repartos y colonizaciones que la historia hispana registra sin descanso fueron siempre trágico corolario de la dura ley de la victoria y ocurrieron siempre en beneficio de la casta militar triunfadora en los combates. Las de hoy van a realizarse en favor de los hermanos oprimidos, de hombres secularmente apartados del goce de la vida, y como postulado de leyes de justicia social, en las que no hay vencedores ni vencidos, que tienden a crear una sociedad nueva más justa y más humana.

Que la enseñanza de la historia halle eco en los terratenientes españoles de hoy, para que asistan serenos a la reforma agraria con la esperanza de legar a sus hijos un mundo mejor a costa de su sacrificio del momento. Como debe encontrarse también en los legisladores, pues tan larga experiencia de reformas nos ofrece sistemas e instituciones peculiarmente hispanas más adaptables a nuestra idiosincrasia que los surgidos en pueblos del oriente de Europa, de psicología y de costumbres muy dispares de las nuestras. La aplicación de nuestros viejos métodos puede, además, no sólo asegurar el éxito y la perduración de los frutos de la reforma agraria, sino facilitar al mismo tiempo la paulatina socialización de la propiedad rural a que ha de llegarse sin remedio más tarde o más temprano.

Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ



Nos trasmite una Agencia la siguiente noticia, que transmitimos, a los efectos consiguientes, a la Liga Española contra la Blasfemia, así como a la Liga del Bon Mot, de Cataluña:

LONDRES, 4.—Hoy se ha celebrado la ceremonia de prestar juramento los nuevos diputados. A las siete de la tarde se suspendió la sesión de la Cámara y mañana continuarán jurando.



Después de su reciente intervención en la Cámara, le preguntaban al conde "agrario" Sr. Royo Villanova:

— ¿Por qué se obstina en proclamar su antiguo monarquismo?

— Porque fui monárquico. Ahora bien, que yo era partidario de una Monarquía en la que, como en el coro de Lohengrin, cantasen todos menos el protagonista. En cuanto empezó a cantar el rey por cuenta propia, ya no fui monárquico.



Goicoechea sigue tan florido en sus metáforas:

"Yo os digo que lo que tenemos en la mano son rosas. Guardad que llegue la mañana, y ellas florecerán."



El sino del Sr. Estrada es perder los papeles. En un viaje a Andalucía, fué regando de cartas la vía del ferrocarril. Ahora ha perdido una preciosa colección de sobres políticos y algunos documentos que le interesan a la Comisión de Responsabilidades.

Le recomendamos que alquile una caja fuerte y conserve en ella la partida de nacimiento. Es su último recurso.



Esto parece un círculo mágico. Para contestar a D. Emiliano, el ministro tuvo anteayer que acudir a D. Juan. Para contestar a D. Juan, otro diputado tuvo anoche que acudir... ¿a quién acudiría? "Les liaisons dangereuses", que decía Laclos.



Fórmulas reglamentarias. El presidente de la Cámara: "El Sr. March tiene la palabra para alusiones."

Hay hombres susceptibles que se dan por aludidos con cualquier cosa.



La República es nefanda, viene a decir el diario de los jesuitas en sus comentarios a la actualidad parlamentaria, puesto que bastó su advenimiento para que la Banca Morgan rescindiera el contrato que tenía firmado con el antiguo régimen. Cree el pío que "aquella rescisión está muy lejos de ser un aval puesto a la firma de la Señora República".

Bien, bien. Ya era hora de que confesaran los ignacianos su asentamiento al Becerro de Oro. Sabemos, pues, que es la gran banca internacional quien otorga los títulos de solvencia política, A. M. D. G.



En su tercera salida dice el Robinson literario de España:

"Me gusta pasar por "charlatán", por "cínico", por "cruel", por "servil", por "avaro", por "innoble", por "arribista", por "afanoso", por "sucio", por "indiferente", por "frívolo", por "canalla". Y si me apurase mucho, hasta por "criminal". ¿Que lo encierren!"



Unos pollos "luises" andan por ahí captando pobres chicas de las que tienen que servir, para ver si accipian votos y de paso se entaran de la vida del vecino.

Convendría esclarecer a qué se debe el cultivo intensivo que siempre ha hecho la grey jesuítica de las incautas sirvientas.

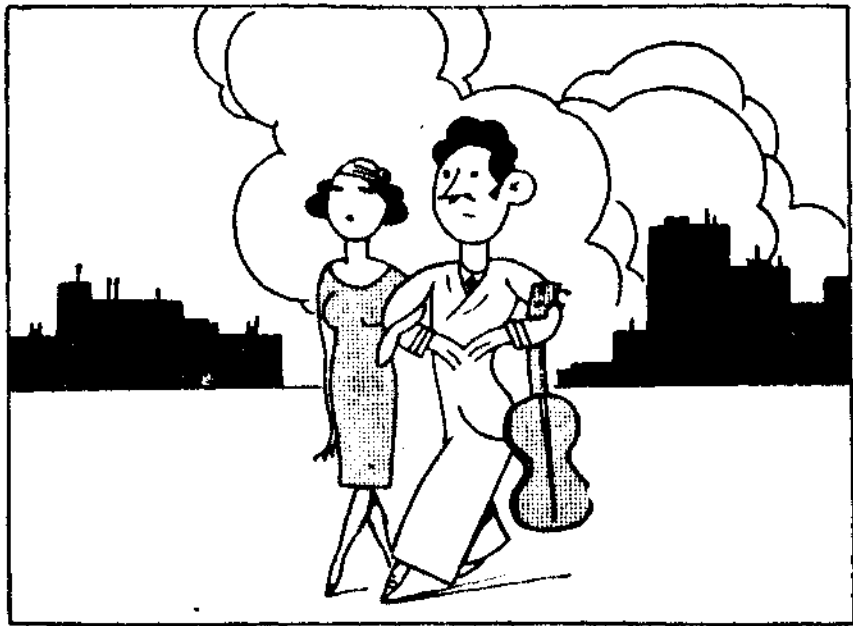
Nosotros recordamos un famoso buda que se colocó para que ellas depositaran donativos. ¿Admitía hasta tresas!



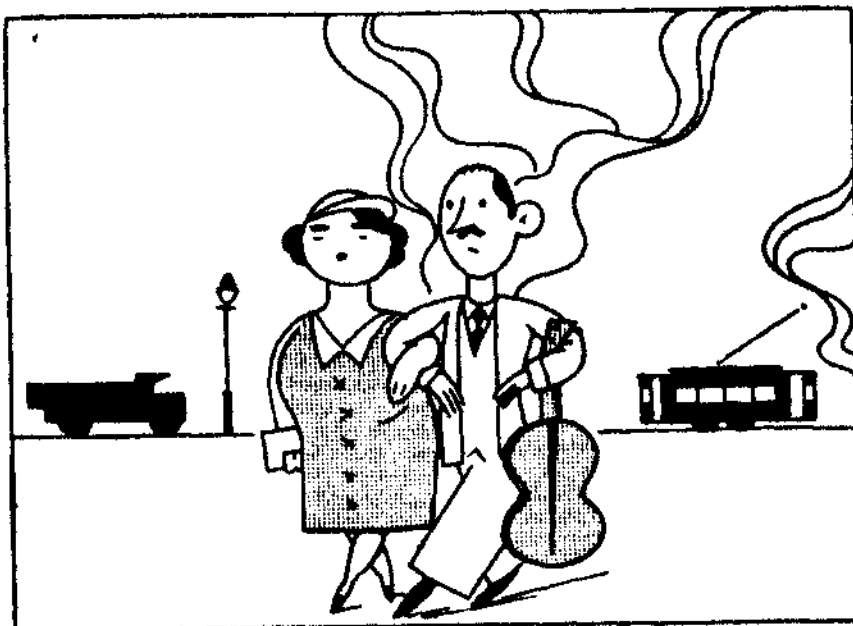
Del discurso del Sr. Gil Robles: "Con la verdad y con la justicia no tenemos enemigo enfrente." ¡Y por los costados!

HUMORISMO ESPAÑOL

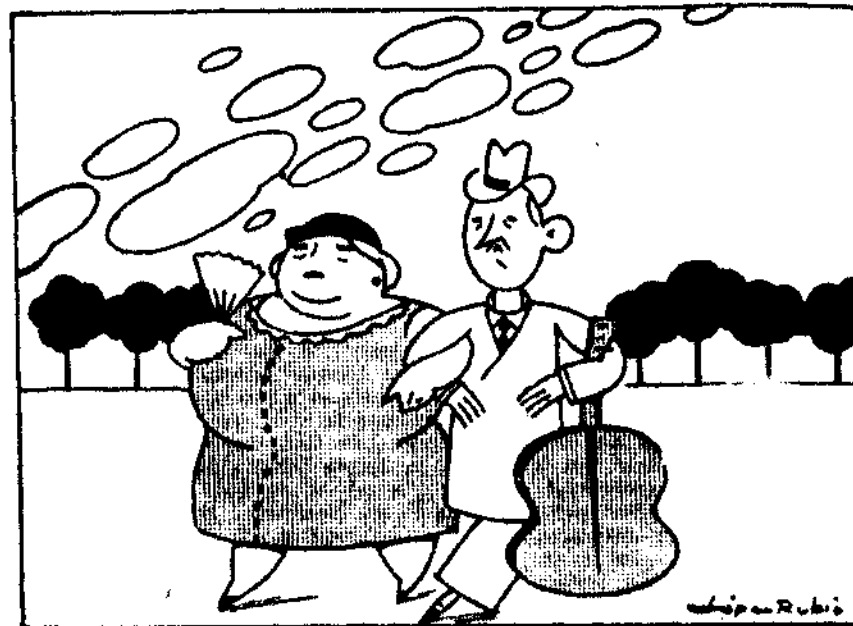
EL CONCERTISTA, SU MUJER Y SU GUITARRA, por López Rubio



1910



1925



1940

